

Isla Negra 8 / 329

casa de poesía y literaturas

octubre – 2012- Especial Fútbol

suscripción gratuita. Lanusei, Italia Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar> - <http://revistaislanegra.wordpress.com/>

VARIOS SIGNOS DE ADMIRACIÓN ABIERTOS ;;;;

Es una barrera de futbolistas dentro del área 18, muy preocupados, porque la pelota les puede caer ahí donde más duele.

-Carlos López – Signos de puntuación.

Roberto Jorge Santoro

Buenos Aires, Argentina - 1939 – 1977- secuestrado y desaparecido por la dictadura genocida.

El fútbol

Bailarín
con un pie mareador
silbador
quien lo ve
toca de a poco
en caricia
le pone al cuerpo ballet
levanta el balón
lo empuja
lo resbala
lo mima con una gana
lo enrolla con otro pie
le da una vuelta
en el aire
de taco
que ni se ve
la vuelve
le cae al pecho
que para
cae
resbala
su pierna
de forma rara
la hace morir en el pie
que la pisa
si dormida por el suelo
la toca
y levanta vuelo
la pelota y el ballet
que en avance
con un pique
le dice que se le achique
la guarda
que en el zapato
del otro que ni la ven
se da vuelta
y no la tiene
está saltando
en el aire
le dice con la cabeza
que va el otro
que la deja
que la espera en otro pie.

Literatura de la pelota (1971)

César Cantoni
La Plata, Argentina
Bajo el sol de la siesta

Bajo el sol de la siesta, los muchachos
juegan al fútbol en la rambla.
Con el torso desnudo y la frente sudorosa,
corren desordenadamente de un extremo a otro.
Corren. No formulan preguntas,
no sacan conclusiones, no hacen una mística de lo arcano.
Para ellos la vida es tan simple e incuestionable
como la esfera de cuero que patean.
Si hay alguna verdad, una instancia absoluta,
es el momento en que la pelota se introduce en el arco.
Eso... Y las chicas que cruzan la rambla mientras juegan
y tiran de la cuerda de sus sueños.

De "Diario de paso", Editorial Hespérides, La Plata, 2008.

Rubem Braga
Cachoeiro do Itapemirim, Brasil – 1913 -1990
A equipe

Uma velha, amarelada fotografia de nosso time.

No primeiro plano vê-se a linha intrépida, ajoelhada sobre o joelho esquerdo, prestes a erguer-se, uma vez batida a chapa, e atacar com fúria.

A defesa está atrás, de pé pelo Brasil.

Esse de gorro era nosso melhor elemento. Lembro que nesse jogo Nico foi expulso de campo, injustamente, pelo juiz; mas não sem antes marcar dois *goals*.

Esse mais gordo era Roberto Vaca-Brava, nosso *center-half*, homem capaz de jogar em qualquer posição. Até hoje me lembro do time, como da letra de uma velha canção: Joca, Liberato e Zico; Tião, Roberto e Sossego; Baiano, eu, Coriolano, Antonico e Fuad.

Era um onze imortal, como aliás se nota nessa fotografia, nessa chuvosa tarde, antigamente heróica eternamente, em que empatamos, porém todos reconheceram que foi nossa a vitória moral.

E olhando o retrato, olho especialmente o meu: um rapazinho feio, de ar doce e violento, sobre quem disse o jornal: "o valoroso meia-direita" — e com toda razão, modéstia à parte.

Esse alto, nosso quipa Joca Desidério, quando a linha fechava ele gritava para os beques — sai tudo, sai da frente — e avançava na linha. E chorava de raiva quando uma bola entrava. Mais tarde, por causa de um italiano, ele se fez assassino, mas com toda razão, segundo me contaram. Alviverde camisa do Esperança do Sul Futebol Clube, conhecido como os capetas verdes — somos nós!

Nós todos envergando essas cores sagradas; e no coração, dentro do peito, cada um tinha uma namorada na bancada. Cada um, menos um: era Fuad, que não interessava a ninguém, e morreu tuberculoso, sacrificado de tanto correr na extrema, pelas cores do clube — glória eterna! Era esse aqui, de nariz grande, esse turquinho feio.

Novembro, 1952- Fuente: poesia.net - www.algumapoesia.com.br - Carlos Machado, 2011

Passolini:
“la última representación sagrada que nos queda en nuestros tiempos”

Blanca Varela
Lima, Perú - 1926 – 2009

Juega con la tierra
como con una pelota
báilala, estréllala, revientala
no es sino eso la tierra
tú en el jardín
mi guardavallas,
mi espantapájaros,
mi Atila, mi niño
la tierra entre tus pies
gira como nunca
prodigiosamente bella

Eduardo Espósito

Argentina

Mundial 78 (retrospectiva)

Y mientras Kempes era vivado por Massera
por un segundo gol de atropellada
y los once ponían huevos con manchitas
como prolijas gallinas obedientes
y Clemente arengaba a multitudes
con la euforia del tiren papelitos
y el que no saltaba era un holandés errante
en esta tierra ignota

junio los preparaba y

Agosti se los llevaba

y yo gritaba

y vos gritabas

y él gritaba.

Era un tiempo en pretérito discreto

y nosotros aullábamos

y vosotros aullabais

y ellos (sobre todo ellos) aullaban

con un eléctrico ardor

como en el tango.

João Cabral de Melo Neto

Brasil

Ademir da Guia

Ademir impõe com seu jogo
o ritmo do chumbo (e o peso),
da lesma, da câmara lenta,
do homem dentro do pesadelo.

Ritmo líquido se infiltrando
no adversário, grosso, de dentro,
impondo-lhe o que ele deseja,
mandando nele, apodrecendo-o

Ritmo morno, de andar na areia,
de água doente de alagados,
entorpecendo e então atando
o mais irrequieto adversário.

Albert Camus: "la pelota nunca viene hacia uno por donde uno espera que venga. Esto me ayudó mucho en la vida... Lo que más sé acerca de moral y de las obligaciones de los hombres se lo debo al fútbol."

Manuel Picón**Montevideo, Uruguay – 1939 - 1994****Garrincha**

Lo lleva atado al pie, como una luna atada al flanco de un jinete,
lo juega sin saber que juega el sentimiento de una muchedumbre,
y le pega tan suave, tan corto, tan bello,
que el balón es palomo de comba en el vuelo,
y lo toca tan justo, tan leve, tan quedo,
que lo limpia de barro y lo cuelga del cielo,
¡y se estremece la gente, y lo ovaciona la gente!

Lo lleva unido al pie, como un equilibrista unido va a la muerte,
lo esconde –no se ve–, le infunde magia y vida y luego lo devuelve,
y se escapa, lo engaña, lo deja, lo quiere,
y el balón le persigue, le cela, le hiere,
y se juntan y danzan y grita la gente,
y se abrazan y ruedan por entre las redes,
¡y se estremece la gente, y lo ovaciona la gente!

¿Quién se llevó de pronto la multitud?
¿Quién le robó de pronto la juventud?
¿Quién le quitó de un golpe el hechizo mágico del balón?
¿Quién le enredó en la sombra la pierna, el flanco y el corazón?
¿Quién le llenó su copa en la soledad?
¿Quién lo empujó de golpe a la realidad?
¿Quién lo volvió al suburbio penoso y turbio de la niñez?
¿Quién le gritó en la cara: –Usted no es nada, ya no es usted?
Ya no es usted, señor, ya no es usted.*

El último balón lo para con el pecho y junto al pie lo duerme,
lo mira y sólo ve cenizas del amor que estremeció a la gente,
y lo pierde en la hierba, lo deja, lo olvida,
no lo quiere, le teme, no puede, no atina,
y se siente de nuevo enterrado en la vida,
y el balón se le escapa entre insultos y risas,
¡y se enfurece la gente, y le abuchea la gente!

¿Quién se llevó de pronto la multitud?
¿Quién le robó de pronto la juventud?
¿Quién le quitó de un golpe el hechizo mágico del balón?
¿Quién le enredó en la sombra la pierna, el flanco y el corazón?
¿Quién le llenó su copa en la soledad?
¿Quién lo empujó de golpe a la realidad?
¿Quién lo volvió al suburbio penoso y turbio de la niñez?
¿Quién le gritó en la cara: –Usted no es nada, ya no es usted?

Ya no es usted señor, ya no es usted...

Enrique Badosa**Barcelona, España - 1927****Epigrama XVIII**

Ya está en orden el caos de este pueblo.
De nuevo somos grandes y triunfales.
Con entusiasmo todos entonamos
el himno patrio: "Do, re, mi, fa, gol".

“El fútbol es una metáfora de la vida” Jean Paul Sartre

Luis Luchi**Villa Crespo, Buenos Aires, Argentina – 1921 - 2000****Retratos: los equipos de fútbol**

Mena
 Bidoglio Mutis
 Lazatti Erico Suárez
 Nardini (mineral) Sánchez (huesito) Varallo Cusattis

Hanichanai japonés
 un montón de pibes
 la pelota de cinco
 el color de una bandera
 fácil de defender;
 si no se es de uno
 no se es de nadie.
 Lauri
 Sandrini, Discépolo, Los Indios (todos chacareros)
 campeones olímpicos de la mejor carne
 buenos aires los espera
 gardel, scarfó, bonini,
 es verano
 qué calor tiene la ciudad,
 leguisamo irigoyen radowitsky
 muchachos entusiastas
 dispuestos a animar la vida
 con unas ganas bárbaras
 de jóvenes que son
 la maffia taborda
 villa devoto chacarita
 hay que sacar fotografías
 diga me lleva
 vamos pebete
 te llevo a la fuerza
 silbar gallos de riña
 almuerzos de albañiles
 barrios que piden espacio
 la procreación es rápida
 ferias
 viajar en el tranvía 12
 conocer la boca del puerto

ser un barco
 fugazza anís del mono
 escuelas nocturnas en la esquina la esperaba
 ya casi no quedaban próceres
 sacaban retratos
 riganti justo juárez (justo)
 pancho sierra
 hablaban los difuntos
 con barro no se entraba en la escuela
 liendres piojos chinches
 nos intercambiábamos
 todo está retratado
 juan b. justo era el arroyo maldonado
 el bofe para los gatos
 todo está retratado
 nadie era nada
 ahora lo dicen
 para nosotros era verdura
 la verdura es prácticamente
 un verdadero yuyo
 sal y mucho aceite
 crímenes por todos los barrios
 no había manera de conocer a los cantores
 se mataba por celos en ese tiempo
 o muy bebidos
 la furca el visteo
 sobrar al que no sabe
 tener miedo cuando se hace de noche
 no haber confiado en sí mismo
 alumbrado y barrido
 era el progreso.

Del libro *El muerto que habla*

Bernardo Canal Feijóo**Santiago del Estero, Argentina - 1897 - 1982****Ansiedad**

El ansia del triunfo
 anidaba en el ángulo de la red,
 a espaldas del arquero,
 una gran araña torva...

(El juego se agolpaba contra uno de los arcos, como en un peloteo a la pared. El arquero tenía ya empastelados los ojos, y aunque volvía las espaldas en las contorsiones bruscas, quedaba siempre mirando de frente como un búho idiota.

Solo, abandonado en su arco, el arquero adversario se paseaba de un lado para otro, se detenía, parecía ladrar al tumulto lejano, como un perro atado a su garita.)

Mario Benedetti

Uruguay – 1920 - 2009

Maradona

Hoy tu tiempo es real, nadie lo inventa.
Y aunque otros olviden tus festejos,
las noches sin amor quedaron lejos
y lejos el pesar que desalienta.
Tu edad de otras edades se alimenta,
no importa lo que digan los espejos,
tus ojos todavía no están viejos
y miran sin mirar más de la cuenta.
Tu esperanza ya sabe su tamaño
y es por eso que no habrá quién la destruya.
Ya no te sentirás sólo ni extraño.
Vida tuya tendrás, y muerte tuya.
Ha pasado otro año y otro año le has ganado a tus sombras
¡Aleluya!

Pablo Neruda

Chile – 1904 - 1973

Los jugadores

Juegan, juegan.
Agachados, arrugados, decréditos.

Este hombre torvo
junto a los mares de su patria, más lejana que el sol,
cantó bellas canciones.

Canción de la belleza de la tierra,
canción de la belleza de la Amada,
canción, canción
que no precisa fin.

Este otro de la mano en la frente,
pálido como la última hoja de un árbol,
debe tener hijas rubias
de carne apretada,
granada,
rosada.

Juegan, juegan.

Los miro entre la vaga bruma del gas y el humo.
Y mirando estos hombres sé que la vida es triste.

crepusculario

Eduardo Molina y Vedia

“**Recibió la pelota de espaldas** apenas por delante del círculo central, giró, se deshizo de su primer marcador con una pisada chiclosa y del segundo aprovechando el envión para dejarlo parado primero y bancando un empujón con el cuerpo después. Antes de que alcanzaran a salir los defensores de Belgrano, clavó un saque impresionante desde 25 metros. Semejante joya hubiera merecido que se diera por terminado el partido, pero a San Martín le pintó la boludez (¿): incluso cuando su rival se quedó con nueve, ya que Martínez debió retirarse lesionado, el local se replegó atrás y sufrió algunos embates de la enjundiosa visita. Por suerte para la salud física de los jugadores tucumanos, esos intentos no alcanzaron para revertir el 1-0. Más allá de algunos altibajos, el Santo ya está a un punto de los líderes.”

De una serie de artículos sobre el Campeonato Argentino.

Rafael Alberti**España - 1902 - 1999****Al gran oso rubio de Hungría**

Ni el mar,
que frente a ti saltaba sin poder defenderte.
Ni la lluvia, ni el viento, que era el que más rugía.
Ni el mar, ni el viento, Platko,
rubio Platko de sangre,
guardameta en polvo,
pararrayos.
No, nadie, nadie, nadie,
camisetas azules y blancas, sobre el aire,
camisetas reales,
contrarias, contra ti, volando y arrastrándote.
Platko, Platko lejano,
rubio Platko tronchado,
tigre ardiente en la hierba de otro país.
¡Tú, llave, Platko, tú llave rota,
llave áurea caída ante el pórtico áureo!
No, nadie, nadie, nadie,
nadie se olvida, Platko
volvió su espalda el cielo.
Camisetas azules y granas flamearon,
apagadas, sin viento.
El mar, vueltos los ojos,
se tumbó y nada dijo.
Sangrando en los ojales,
sangrando por ti, Platko,
por tu sangre de Hungría,
sin tu sangre, tu impulso, tu parada, tu salto
temieron las insignias.
No, nadie, Platko, nadie,
nadie se olvida.
Fue la vuelta del mar
fueron diez rápidas banderas

incendiadas sin freno.
Fue la vuelta del viento.
La vuelta al corazón de la esperanza.
Fue tu vuelta.
Azul heroico y grana
mando el aire en las venas
alas, alas celestes y blancas,
rotas alas, combatidas, sin
plumas, encalaron la hierba.
Y el aire tuvo piernas,
tronco, brazos, cabeza.
!Y todo por ti Platko,
rubio Platko de Hungría!
Y en tu honor, por tu vuelta,
porque volviste el pulso perdido a la pelea,
en el arco contrario al viento abrió una brecha.
Nadie, nadie, se olvida.
El cielo, el mar, la lluvia lo recuerdan.
Las insignias.
Las doradas insignias, flores de los ojales,
cerradas, por ti abiertas.
No nadie, nadie, nadie,
nadie se olvida, Platko.
Ni el final: tu salida,
oso rubio de sangre,
desmayada bandera en hombros por el campo.
!Oh Platko, Platko, Platko
tú tan lejos de Hungría!
¿Que mar hubiera sido capaz de no llorarte?
Nadie, nadie se olvida,
no nadie, nadie, nadie.

Gabriel Celaya**España - 1911 - 1991****Contraoda del poeta de la Real Sociedad**

Y recuerdo también nuestra triple derrota
en aquellos partidos frente al Barcelona
que si nos ganó, no fue gracias a Platko
sino por diez penaltis claros que nos robaron.
Camisolas azules y blancas volaban
al aire, felices, como pájaros libres,
asaltaban la meta defendida con furia
y nada pudo entonces toda la inteligencia
y el despliegue de los donostiarras
que luchaban entonces contra la rabia ciega
y el barro, y las patadas, y un árbitro comprado.
Todos lo recordamos y quizá más que tú,
mi querido Alberti, lo recuerdo yo,
porque yo estaba allí, porque vi lo que vi,
lo que tú has olvidado, pero nosotros siempre
recordamos: ganamos. En buena ley, ganamos
y hay algo que no cambian los falsos resultados.

Miguel Hernández
España – 1910 - 1942
Elegía al guardameta

A Lolo, sampedro joven en la portería del cielo de Orihuela.

Tu grillo, por tus labios promotores,
de plata compostura,
árbitro, domador de jugadores,
director de bravura,
¿no silbará la muerte por ventura?

En el alpiste verde de sosiego,
de tiza galonado,
para siempre quedó fuera del juego
sampedro, el apostado
en su puerta de cáñamo añudado.

Goles para enredar en sí, derrotas,
¿no la mundial moscarda?
que zumba por la punta de las botas,
ante su red aguarda
la portería aún, araña parda.

Entre las trabas que tendió la meta
de una esquina a otra esquina
por su sexo el balón, a su bragueta
asomado, se arruina,
su redondez airosamente orina.

Delación de las faltas, mensajeras
de colores, plurales,
amparador del aire en vivos cueros,
en tu campo, imparciales
agitaron de córner las señales.

Ante tu puerta se formó un tumulto
de breves pantalones
donde bailan los priapos su bulto
sin otros eslabones
que los de sus esclavas relaciones.

Combinada la brisa en su envoltura
bien, y mejor chutada,
la esfera terrenal de su figura
¡cómo! fue interceptada
por lo pez y fugaz de tu estirada.

Te sorprendió el fotógrafo el momento
más bello de tu historia
deportiva, tumbándote en el viento
para evitar victoria,
y un ventalle de palmas te aireó gloria.

Y te quedaste en la fotografía,
a un metro del alpiste,
con tu vida mejor en vilo, en vía
ya de tu muerte triste,
sin coger el balón que ya cogiste.

Fue un plongeón mortal. Con ¡cuánto! tino
y efecto, tu cabeza
dio al poste. Como un sexo femenino,
abrió la ligereza
del golpe una granada de tristeza.

Aplaudieron tu fin por tu jugada.
Tu gorra, sin visera,
de tu manida testa fue lanzada,

como oreja tercera,
al área que a tus pasos fue frontera.

Te arrancaron, cogido por la punta,
el cabello del guante,
si inofensiva garra, ya difunta,
zarpa que a lo elegante
corroboraba tu actitud rampante.

¡Ay fiera!, en tu jaulón medio de lino,
se eliminó tu vida.
Nunca más, eficaz como un camino,
harás una salida
interrumpiendo el baile apolonida.

Inflamado en amor por los balones,
sin mano que lo imante,
no implicarás su viento a tus riñones,
como un seno ambulante
escapado a los senos de tu amante.

Ya no pones obstáculos de mano
al ímpetu, a la bota
en los que el gol avanza. Pide en vano,
tu equipo en la derrota,
tus bien brincados saques de pelota.

A los penaltys que tan bien parabas
acechando tu acierto,
nadie más que la red le pone trabas,
porque nadie ha cubierto
el sitio, vivo, que has dejado, muerto.

El marcador, al número al contrario,
le acumula en la frente
su sangre negra. Y ve el extraordinario,
el sampedro suplente,
vacío que dejó tu estilo ausente.

Vinicius de Moraes

Brasil – 1913 - 1980

O anjo de pernas tortas

A um passe de Didi, Garrincha avança
Colado o couro aos pés, o olhar atento
Dribla um, dribla dois, depois descansa
Como a medir o lance do momento.

Vem-lhe o pressentimento; ele se lança
Mais rápido que o próprio pensamento,
Dribla mais um, mais dois; a bola trança
Feliz, entre seus pés – um pé de vento!

Num só transporte, a multidão contrita
Em ato de morte se levanta e grita
Seu uníssonos canto de esperança.

Garrincha, o anjo, escuta e atende: Gooooooooo!

É pura imagem: um G que chuta um O
Dentro da meta, um L. É pura dança!

“Fueron aquellos tanos de corazón enorme los primeros que gritaron orgullosos, en su cocoliche, su nombre amado: "Quinashiá, Quinashiá". -Néstor Bassile (sobre historia de hinchas de Gimnasia y Esgrima La Plata)

Ferreira Gullar

Brasil - 1930

O Gol

A esfera desce
do espaço
 veloz
ele a apara
no peito
e a pára
no ar
 depois
com o joelho
a dispõe a meia altura
onde
iluminada
a esfera
 espera
o chute que
 num relâmpago
a dispara
 na direção
do nosso
 coração.

Ramón Cote

Colombia

Futbolistas en la playa

A mi hija Alejandra

A esa hora final de la tarde
una docena de jóvenes jugaban

un partido de fútbol frente a la playa del hotel.
Mientras el sol se hundía cada vez más

en el mar, sobre la orilla corrían
a toda velocidad persiguiendo a gritos

el balón y levantando entre sus pies descalzos
una multitud de nubes de arena teñidas,

traspasadas por una luz completamente roja,
como si toda la playa ardiera bajo sus plantas,

como si se hubiera declarado un incendio
en medio de esta orilla al sur del Caribe.

Los jugadores, desfiguradas sus sombras sobre las dunas,
ignoraban que en ese mismo instante

mi hija y yo los mirábamos desde una terraza,
siendo testigos de esa tarde irrepetible

cuando vimos entre las brasas, entre los últimos rayos
de luz rasante de ese atardecer, en la arena

de fuego fugaz, el momento en el que esta parte del mundo
se convirtió en un lugar habitado

por una docena de dioses sin camisa que nos señalaban
que aquí en la tierra también era posible hallar el paraíso.

Un balón envenenado. Poesía y fútbol.

Samuel Orellana
Maipú, Chile - 1978
Alturas de Calama

I

Del aire al aire, como una red vacía,
iba Zamorano entre las canchas y la atmósfera, llegando y despidiendo.

II

En las infinitas claridades de las praderas de Maipú
era una melena en busca de pelota:
Helo allí Helo allí
suspendido en el aire
Iván Luis Zamorano Zamora.

III

Dando vueltas desde sí mismo hasta dar con las piernas de su madre.

IV

Y dale oh
Y dale oh
se escuchaba en el desierto de Atacama,
en las eternas y fosforescentes camisetas fundidas por el cobre
y arriba brillando el sol.

V

¿Y quién fue el salvador de ese pueblo condenado?
Su sino fueron las cordilleras de Chile:
Cobresal y Cobreandino en una plegaria que se cruzó con el infinito del
desierto
donde los nevados no fueron otra cosa que espinas.

VI

Y así como su frente fue la corona que ciñó de sangre el horizonte,
nuestro héroe cruzó el Atlántico de un puro salto
para cabecear el sol del invasor
a quinientos años del pitazo inicial.

VII

Pero Zamorano volvió a cumplir el sueño de su padre,
a llenar de goles los lagos, las llanuras, las vertientes, las termas y
cuántacosa, ¿no?

VIII

Una vez más suspendido sobre el cielo, diluyéndose entre auras,
el eterno cobre de Chile.

IX

De las alturas el Pichichi cayó a lo más genital de lo terrestre
y el desierto negó su melena y repartió sus vestiduras:
Cobreloa 4 Colo-Colo 0
y el pétreo, sulfúrico y recontra infinito desierto de Atacama
le mostró el rojo del cobre: la tarjeta con la sangre
del pueblo de Chile.

X

Sube a nacer conmigo, Zamorano.

Dame la mano desde la profunda
zona de los goleadores expulsados.
No volverás del fondo de las redes.
No volverás del túnel subterráneo.
No volverá tu frente endurecida.
No volverá tu acento castellano.

Sube a nacer conmigo, Iván Bam Bam
Zamorano.

Umberto Saba

Trieste, Italia – 1883 - 1957

Tres momentos

En carrera salen al centro del campo,
a las tribunas saludan primero.
Luego, lo que después
sucede -que se vuelven a la otra parte,
la que más negra hierve-, no se puede
decir, es algo que no tiene nombre.

El arquero pasea arriba y abajo
como un centinela.
El peligro está lejos aún.
Pero si un torbellino lo acerca, oh, entonces,
una fiera joven se agazapa
y alerta espía.

Fiesta en el aire, en cada calle fiesta.
Si dura poco, ¡qué importa!
Ni una ofensa pasó nuestro arco,
los gritos se cruzaban como rayos.
Y la gloria, once muchachos,
como un río de amor adorna Trieste.

Gioconda Belli

Nicaragua

Fútbol

a Chus Visor, a John Carlin

La pelota corre
el balón
y detrás van las piernas
aladas
bajo la calzoneta
Pienso en Mercurio
Pienso en los Dioses
en las canchas de hierba verde del Olimpo
¿para qué Dioses
si aquí tenemos estos muchachos
con sus zapatos y jerseys de colores?
¿Qué otra religión cabe sino ésta?
la ronda oratoria
en la tarde del estadio
el sol que brilla para ellos
y que se nos agolpa ardiente
en el grito de fuego contenido
en la mirada suspendida sobre el arco perfecto
que surca desde sus pies al gol
la saeta redonda
sorbiéndonos el aliento
hasta que estalla
e incendia el día
cuando cae el arquero
vencido
y vemos
el par de muslos recios
cantar
victoria.

“La pelota que arrojé cuando jugaba / en el parque aún no ha tocado el suelo.” - Dylan Thomas

Héctor Negro

Argentina - 1934

!!!Gol!!! (Génesis del grito)

Cuando la "G" se agolpa en la garganta
como miles de "GES" que se atropellan,
para buscar la "o", irse con ella
y alargarla en el aire que se exalta.
Y se sueltan las dos, diseminadas,
detrás de otras iguales que estallaron.
Y disparan peñones que rodaron
y van por las distancias asombradas.
Y la "L" final, como un tañido,
como un sonido de metal vibrante,
tiembla cuerda de pulso electrificante,
buscando el diapasón de los latidos.
Juntas las tres serán el grito sumo.
El que esperó creciente, agazapado.
El que se da o no se da, mas dado
tiene pólvora, chispa, explosión, humo...

Luis García Montero

Granada, España - 1958

Domingos por la tarde

A veces las infancias escapan de sí mismas
y corren por la lluvia como en fuera de juego
sin oír las sirenas de los árbitros.
Es verdad que son mares en un vaso de agua,
pero hay olas que tienen esa espuma
de las alineaciones,
paraísos que aguardan los despachos
del último minuto
o días que amanecen
con la tranquilidad de un tres a cero,
de un cinco a cero en punto de la tarde.

Por lo demás también hay labios
en el extremo izquierdo del domingo,
lesiones en las dudas del mañana,
pasados que regresan
igual que una llamada de teléfono.
- ¿Y lo de ayer? Sonríe la memoria,
cuando parece amiga del equipo contrario.

Las verdades del área
son rectas de dudosa geometría,
como ardientes amores de ficción
en manos de un penalti.
Por eso saben mucho
de la felicidad y la belleza.

No conviene que demos a estas cosas
un valor excesivo.
Son noventa minutos en un vaso de agua.
Pero a mí me han quitado muchas veces la sed.

Antonio Gramsci: "el reino de la lealtad humana ejercida al aire libre"

Juan Parra del Riego

Huancayo, Perú - 1894 – 1925

Polirritmo dinámico a Gradín –jugador de fútbol

Palpitante y jubiloso
como el grito que se lanza de repente a un aviador,
todo así claro y nervioso,
yo te canto, ¡oh jugador maravilloso!
que hoy has puesto el pecho mío como un trémulo
tambor.

Ágil,
fino,
alado,
eléctrico,
repentino,
delicado,
fulminante,
yo te vi en la tarde olímpica jugar.
Mi alma estaba oscura y torpe de un secreto sollozante,
pero cuando rasgó el pito emocionante
y te vi correr...saltar...

Y fue el ¡hurra! Y la explosión de camisetas,
tras el loco volatín de la pelota,
y las oes y las zetas
del primer fugaz encaje
de la aguja de colores de tu cuerpo en el paisaje,
otro nuevo corazón de proa ardiente,
cada vez menos despacio
se me puso a dar mil vueltas en el pecho de repente.

Y te vi, Gradín
bronce vivo de la múltiple actitud,
zigzagueante espadachín
del golkeeper cazador,
de ese pájaro violento
que le silba a la pelota por el viento
y se va, regresa y cruza con su eléctrico temblor.
¡Flecha, víbora, campana, banderola!
¡Gradín, bala azul y verde! ¡Gradín, globo que se va!
Billarista de esa súbita y vibrante carambola
que se rompe en las cabezas y se enfila más allá...

Y discóbolo volante,
pasas uno...
dos...
tres...cuatro...

siete jugadores...

La pelota hierve en ruido seco y sordo de metralla,
se revuelca una epilepsia de colores
y ya estás frente a la valla
con el pecho...el alma...el pie...
y es el tiro que en la tarde azul estalla
como un cálido balazo que se lleva la pelota hasta la
red.

¡Palomares! ¡Palomares!
de los clásicos aplausos populares...
¡Gradín, trompo, émbolo, música, bisturí, tirabuzón!
(¡Yo vi tres mujeres de esas con caderas como altares
palpitar estremecidas de emoción!)
¡Gradín! róble al relámpago de tu cuerpo
incandescente,
que hoy me ha roto en mil cometas de una loca
elevación,
otra azul velocidad para mi frente
y otra mecha de colores que me vuela el corazón

Tú que cuando vas llevando la pelota
nadie cree que así juegas:
todos creen que patinas,
y en tu baile vas haciendo líneas griegas
que te siguen dando vueltas con sus vagas serpentinas.

¡Pez acróbata que al ímpetu del ataque más violento
se escabulle, arquea, flota
no lo ve nadie un momento,
pero como un submarino sale allá con la pelota...!
Y es entonces cuando suena la tribuna como el mar:
todos grítanle: ¡Gradín! ¡Gradín! ¡Gradín!

Y en el ronco oleaje negro que se quiere desbordar,
saltan pechos, vuelan brazos y hasta el fin
todos se hacen los coheteros
de una salva luminosa de sombreros
que se van hasta la luna a gritarle allá:
¡Gradín! ¡Gradín! ¡Gradín!

Gabriel García Márquez: "No creo haber perdido nada con este irrevocable ingreso que hoy hago públicamente a la santa hermandad de los hinchas. Lo único que deseo, ahora, es convertir a alguien.

Salvador Pliego

México

Jugando al fútbol (Sudáfrica 2010)

I - Portero universal

Inicio, preludio o antesala de una gran batalla,
de una gran corrida:
las polainas puestas, botines amarrados, camiseta numerada en uno,
rodilleras sumergidas en el qué dirán y en el qué verán,
guantes extraídos de las corvas de las minas
y silbatos que las redes inmolaron.

¿Por qué?, dirán, preguntándose en la lengua,
amarrándose los dientes, torciéndose los ojos,
pellizcándose el centímetro angular de los ombligos
(si es que queda espacio en los oídos),
¿quién fue el que trajo ese balón al negro?,
¿y quién fue al que al esclavo le dio honor y primacía?
Desfilarán uno a uno en multitud los hombres,
aún aquellos que escupieron a la altura
y la misma altura les correspondió devolviéndoles la firma,
(ay de aquel nazi que mató a la vida
pero a cambio nos multiplicó los Owens para andar su travesía).

¿Por qué ahora y en nueva portería?
Clamo al mundo el verbo que humaniza.
Ante todo, escucho el ajetreo de las minas.
Si él es negro diré que es culpa mía
y esa falta la guardo en mi mundo a escondidas.
(Soy culpable de ser yo ante mi vida
y me ufano, yo, ante mí, de mí mismo, que es negra, así,
mi dicha y mi alegría).

Portero: a este mundo has venido con la tilma
y un rosario de joyas a expandirlas.
Portero de los postes negros de mi dicha:
¡a jugar la portería!
¡Y tiro al arco con colores que palpitan!
¡Y cimbro el marco con el pecho que respira!

Portero universal de los hombres sin camisa:
me ufano, juego y brinco;
y corro por los bordes del camino de agonía.
Nelson negro y blanco y amarillo,
portero universal y gentilicio:
¡a jugar la portería!
¡Y tiro al blanco a que tiemble mi agonía!
¡Y tiro al poste a encender la gritería!
Nelson de las órbitas que al hombre le encandilan.
Nelson de las redes de manos que alucinan.
Nelson del enjambre de abrazos que avecinan.
¡Y corro y corro y corro a aprender de tu maestría!
¡Y tiro al blanco a que tiemble mi agonía!
¡A jugar la portería!
Con el todo y en camisa, con la ña espiritista,
con el molde de la risa tapizada en las cornisas.
Sin esgrima, sin machete, sin espada
o sable alguno que arguya escudería.

Hombre de las tilmas y color de profecías:
¡a jugar la portería!

¡Y corro y corro y corro... Y tiro en alegría!

II- El balón

Gira el hombre,
gira y rueda
a su esférica manera,
en ciclónica carrera,
rodando universal y en mayúscula odisea.

Gira el hombre y pateo,
un pie en el mundo y otro en su existencia,
el móvil que contempla la noble concurrencia.
Rota en masa y despliega su heroica aventura:
pasión y delirio en circunférica campiña.

Gira el hombre,
gira y rueda,
cimbra el orbe en categórico sistema,
perpetuándose en la greda,
virando en la contienda,
contoneándose en el mundo
en su magna epopeya,
en la gesta iracunda y fidedigna de proezas,
peripecias terrenales de un planeta que caldea.

Gira el hombre,
gira y rueda,
rivaliza sin pelea,
lidia y pugna en forma que destella
y fraterniza por el lance que conlleva,
en la gloria de su épica destreza
y el laurel al brindarse a una esfera.

III- El gol

Mi hermanito corre.
Idealiza un balón y un juego errante.
Viste camiseta y corte de un juglar que entinta el horizonte.
Mi hermanito corre...
Se apasiona con la esférica rotación de una pelota.
La pateo y en el pecho hace vuelo, y corre.
Le dispara hacia la portería... Y corre.
Le sujeta con el hombro, con muslo,
y tiro, y brinco, y juego, devoro, arraso,
engullo, triplico mis manos y desboco,
apago el sol con un mordisco,
trituro al tiempo, sofoco al aire,
me inmiscuyo en la red que hay en el fondo y driblo,
sacrifico la luna hasta el aullido,
sacudo al mar hasta que bufe,
grito gol como un demente:
con toda mi hambre,
con toda el alba y agonía,
con cada partícula y nébula esparcida,
con cada luz que recorre esta terrenal y enardecida letanía.
Alucino y extasío hasta vibrar el sino.
Expando al mundo más allá del orbe.
Fecundo al eco hasta que lloro.
Bullo en exabruptos y ardo en entusiasmos.
Y salto y grito...
Y salto...
Y...

Mi hermanito corre.
Idealiza un balón.
Él sabe algo de esos menesteres.

Marco Polo Guimarães
Recife, Brasil - 1948
Garrincha

ele tinha a perna torta
perna troncha, distorcida
perna errada, perna virada
invertida, dobrada, partida

era como fosse uma perna
por uma bala atingida
mas a bala que é a morte
ele a transformara em vida

e virava a bala em bala
de chupar, multicolorida
ou virava a bala em bola
elétrica, trica, divertida

Humberto Costantini
Argentina - 1924
Porteño y de Estudiantes

Uno vivió humillado y ofendido,
se sintió negro, paria,
risible minoría,
adventista, croata,
o bicho raro.

Uno aguantó silencios,
miradas bocayunior,
sonrisas riverplei
y condolencias.

Uno sufrió, mintió,
dijo no es nada,
se congeló el amor en un descenso,
honestamente quiso sacudir su carga.

Uno debió explicar con voz de tío
que había una vez un Lauri,
y había un Guaita,
y había una delantera,
y había un sueño dragón y una princesa,
y había un rey Estudiantes de La Plata.

Uno dejó colgada durante veinte años
la foto de Zozaya,
porque sí, porque bueno, por costumbre,
porque le daba no sé qué sacarla.
Y un día la sacó
como se sacan
los relojes viejos,
el diploma de sexto,
o las nostalgias
(estaba desteñida y amarilla,
y en la pared quedó como una marca

o un fantasma).

Uno se fue,
se rechifló del fútbol,
por despecho
se volvió criticón y sociológico;
se dedicó al latín, al mus, a la política,
al ajedrez, al sánscrito, a la siesta,
a la literatura, o a Beethoven,
o simplemente a nada.

Y se indignó
y habló del opio de los pueblos,
y la revolución
que se vacía en el vicio de las canchas.

Y aguantó como un hombre,
y vio a su hijo colgar la foto de Rattín
(justo en aquella marca)
y lo vio bostezar
de tanto cuento viejo y tanto Lauri,
tanta caperucita y príncipe encantado
y tanto rey Estudiantes de La Plata.

Uno vivió humillado y ofendido,
se sintió negro, paria,
risible minoría,
adventista o croata.
Entonces,
¿se dan cuenta
por qué ando así,
bastante bien últimamente
con sonrisa de obispo
y con dos alas?

Gerardo Diego

Santander, España – 1896 -1987

El balón de fútbol

Tener un balón, Dios mío.
Qué planeta de fortuna.
Vamos a los Arenales:
cinco hectáreas de desierto,
cuadro y recuadro del puerto.
Qué olor la Tabacalera.
-Suelta ya el balón, Incera.
-No somos once. -No importa.
Si no hay eleven hay seven.
Qué elegante es el inglés:
decir sportman, team, back;
gritar goal, córner, penalty.
(Aún no se ha abierto el Royalty.)
-Marca tú la portería:
Textos y guardarrropía.
-Somos siete contra siete.
Un portero y un defensa,
dos medios, tres delanteros;
eso se llama la uve.
Y a jugar. Vale la carga.
Pero no la zancadilla.
Yo miedo nunca lo tuve.
(Una brecha en la espinilla).

Ya se desinfla el balón.
Sopla tú fuerte la goma.
Ata ya el cuero marrón.
El de badana en colores
déjase a los menores
para botar con la mano.

-Mañana a la Magdalena
a jugar contra el "Piquio".
Y al "Plazuela", desafío.

Tener un balón, Dios mío.

Günter Grass

"Lentamente ascendió el balón en el cielo.
Entonces se vio que estaban llenas las tribunas.
Habían dejado solo al poeta bajo el arco,
Pero el árbitro pitó: Fuera de juego".

Nicanor Parra

"(...) la verdadera verdad de las cosas
es que nosotros éramos gente de acción
a nuestros ojos el mundo se reducía
al tamaño de una pelota de fútbol
y patearla era nuestro delirio
nuestra razón de ser adolescentes."

“El arquero debe celebrar los triunfos con el loco que lleva adentro/ debe atajar pelotas imaginarias/ tiene que estar acostumbrado a la soledad/ un vivo dijo: ¡yo soy el número uno y se condenó para siempre!”

Reinaldo Marchant

Aníbal Beça

Brasil

Celebrando Garrincha,
o santo inventor da ginga

Para Antonio Carlos Secchin

Frente a frente
4 colunas
de dois templos em ebulição:
raios arqueados
oscilam
 ossos
 músculos
 nervos
 pernas em balanço:

 arquitetura móvel
para o pêndulo da sur-
presa.
Não se sabe ao certo
- dono de um mundo em rotação
 verde
rolado no plano pleno de desejos -
a direção
daquele equilibrando a esfera
a fera

 perseguida
Se para a direita
 ou
 para a esquerda
se para trás
 ou pelo vão
 que se arre-
 ganha
 à frente

(abóbada de igreja livre
para a passagem do andor
com seu santo rotundo)
No frêmito feroz
 olhos vivos e
 lentes onduladas

se congelam no cristal
da ânsia espectável
 Súbito
 pára
 e
 dispara
 navegante da luz
 em direção ao corpo
 só-

lido
 num fio evanescente
 de malabarismo alumbrado
o espectro do clown
 Parte

com ela
 a esfera
 a fera

aos olhos de espanto
de feras de outra esfera:

 Vai
 Não Vai
 Foi

Joaquín Sabina
Jaén, España - 1949
Dieguitos y Mafaldas

Veinte años cosidos a retazos
de urgencias, disimulos y rutinas,
veinte años cumplidos, en mis brazos,
con la carne del alma de gallina.
Veinte años de príncipes azules
que se marchaban antes de llegar,
veinte tangos de Manzi en los baúles,
veinte siglos sin cartas de papá.
De González Catán, en colectivo,
a la cancha de Boca, por Laguna,
va soñando -hoy ganamos el partido-
la niña de los ojos de la luna.
Los muchachos de la doce más violentos,
cuando la junan, en la Bombonera,
le piden, a la virgen de los vientos,
que, le levante, a Paula, la pollera.
Veinte años de mitos mal curados
dibujando dieguitos y mafaldas,
veinte vidas hubiera yo tardado
en contar los lunares de su espalda.
Le debo una canción y algunos besos
que valen más que el oro del Perú,
sus huesos son sobrinos de mis huesos,
sus lágrimas los clavos de mi cruz.
De González Catán, en colectivo,
a la cancha de Boca, por Laguna,
va soñando -hoy ganamos el partido-
la jermu que me engaña con la luna.
Alguna vez harán un monumento
los de la barra brava a mi bostera,
y, una ermita, a la virgen de los vientos,
que, le levanta, a Paula la pollera.
De González Catán a Tirso de Molina, qué trajín,

de España a la Argentina, qué meneo
qué vaivén, qué ajeteo
qué mareo, qué ruina
¿y por culpa de quién?
Del amor de una mina,
¿y total para qué?
Si, al final, se rajó con un pibe,
que le prohíbe a mi ex
ir a verme al Gran Rex,
cuando estoy de visita,
no sea que Paulita se ponga a llorar,
al oír su milonga,
no sea que a Paulita le dé por bailar,
al compás de la conga
y vuelva enfermita a González Catán
y no se reponga
y se ponga más loca de lo habitual,
bendita pollera,
menuda bandera para una canción
¡y que delantera!
Aquel año Boca salió campeón,
en la Bombonera,
ninguna bostera se puede quejar
aunque le sobre razón, si
pinta remeras con el corazón
y con las caderas,
le toca a Palermo tocar el balón,
la doce se altera,
le toca al gallego tocar este son
para una bostera
el año que boca salió campeón,
en la Bombonera.

Lux Strange
Barcelona, España
Messi

(...)
Muchos ilusionistas levitan, desaparecen o parten gente,
se liberan de cadenas, candados, cuerdas y demás,
pero solo un mago como él es capaz,
de hacerlo de verdad.
Muchos sabrán tocar la bola, la conga
o algo de Jazz, bailar bien en el campo Samba o Vals,
pero nadie como él domina el tema,
el toque, el compás.
Nadie disfruta como él goza,
nadie sabe moverse en una baldosa,
nadie baila como él baila el tango,
pues nació como un milagro de la tierra
al igual que el césped,
del fango.

Mario Cuenca Sandoval

España - 1975

Fin del tiempo reglamentario

*El centrocampista del Manchester City se desplomó media-
da la segunda parte y tras intentar reanimarle en el campo,
posteriormente fue evacuado a un hospital de Lyon donde se
certificó su fallecimiento. El futbolista, de 25 años, había si-
do internacional en 64 ocasiones lnotandl B goles (...) El
presidente de la FIFA (...) se ha mostrado "conmocionado"
por la muerte del jugador camerunés, pero ha señalado que
"elfútbol debe continuar", (Elpaís, 26/06/2003)*

No es ese primer plano
de un hombre que se asfixia
No su boca de pez mordiendo el aire
esa fruta vacía
en que confluyen todas las miradas
como luciérnagas
No se trata de eso
No el modo en que su cuerpo se desploma
como una marioneta con las cuerdas ardiendo
tras sostener
un demasiado breve teatro de equilibrios
sobre el agua común
del terror y el asombro
No se llame ilegítima la piedad que despierta
(La piedad es un viaje al fondo de lo humano)
No sea nadie ingenuo
Porque siempre hay un palmo de terreno
donde podrá la muerte masticar los segundos
mientras, discurra el tiempo de partido
(La muerte es un antílope
El terreno de juego igualmente es su hábitat)
No el sonido del cuerPo que termina
cuando golpea al fondo de este mundo
(Ese ruido de tubos Y bidones)
No la mueca de horror (lejana) de su amante
(Laoconte al otro extremo del planeta)
No se trata de eso
Es el silencio
No se parece a nada de este mundo
el silencio delante de las cámaras

De Guerra después del sueño' La Gurúa' Barcelona 2008

José Ángel Cuevas

Chile

Nosotros los muchachos del 62
qué perdidos estuvimos entre la gente
el día del jolgorio
Las motos aullaban guitarrista
y los instrumentos
llenaban el cielo de rugidos y lágrimas
algunos se detenían a brindar con los pasajeros
de las micros
y todos se querían.

Carmen Boulosa

México

El partido

En la cancha,
Piermario Morosini de rojo,
la mirada fija en el balón.
Cerca, la red, la ansiada meta, la portería;
la gloria contenida,
el gol.

Sólo para Piermario
se escenifica un milagro:
el mundo trepida.
La Tierra es pelota lanzada en un vuelo irregular hacia otra meta.
La iluminada bóveda celeste se dispara, un tiro sesgado.
El cosmos se tambalea.

Piermario Morosini trastabilla.
Sube una mano al pecho.
Se le doblan las rodillas.
Cae.
Un zumbido intenso y corto al oído de Piermario anticipa el silencio total.
Frena en seco todo movimiento.

“Un súbito malestar”, dice la locutora que lo describe.
Pero en su voz no trasmite lo que pasó:
los músculos que desobedecieron al futbolista,
destensados no perciben el balón o la red, desconocen el pasto,
el sol,
el aire tibio,
los espectadores,
la agitación,
la inmovilidad.

En un asiento del estadio,
la cerveza que en un vaso brilla al sol,
se paraliza
con el golpe al corazón de Piermario.
Sin espuma,
ya no burbujea.

En la cancha, reposa la pelota.
El verde pasto y la bóveda celeste, en suspenso,
como mala fotografía, estáticos
con la sangre y los pulmones del futbolista.

Mas sobreviene un segundo golpe.
Piermario Morosini es pelota al aire.

Inerte, sin palpito,
sale encamillado,
pasa, como una bola sin aire, de mano en mano.
Lo inflan con la mascarilla de oxígeno.
En vilo lo acarrear, pierde aire, es un bulto.

Nadie avienta un pase formidable. No hay vuelo alguno.
Lo deslizan dentro de una ambulancia.
El caucho de las llantas roza el pavimento.
La grabación de la sirena canta.

Frenan de golpe, lo sacan, corren para meterlo al hospital de Pescara.

¡Ay!
Al trasponer la entrada, el jugador muere.
Hubiera querido morir como un piermario,
a media acción,
en la cancha,
en la selección nacional,
confiando en el poder de una palabra (monosílaba *intranslation*, “¡gol!”).
Como querríamos morir nosotros,
la cancha por sepulcro.

Oswaldo Picardo
Argentina - 1955
La mano de Dios

Diestro aquel en volver con diestra planta la pelota que huye,
compensando con los pies el oficio de las manos..."

Astronomicon

-Manlio Antífoco.(circa s.I d.C)

La pelota escapa con la poca elegancia
de una cabeza decapitada; rompe
con leyes de quietud y buenos modales.
Pudiera ser un domingo, por la tarde
con calles vacías y silencio de pájaros.
Pudiera ser en cualquier parte,
en cualquier tiempo, efeméride patria
y/o circo romano.

Pero sólo fue
en un lugar y un momento. La cosa es
que el salto está todavía en el aire,
en el extremo exahusto de un músculo
contraído por una guerra y una derrota.
En el sexto minuto nació,
de un empatado segundo tiempo.

Y en la ovación callada, Maradona
por encima del Inglés se eleva.

Después fue otro día, apenas salió el sol
y se habló de la trampa y hasta de dios.

México, junio de 1986

Elena Medel
España
Ikeriónida

Hoy -como siempre- tú eres el protagonista,
supernova ángulo a ángulo de mi universo;
ningún meteorito de cristal rasga tu aura.
¿Cicatriz en azul, estigma de nube, *mon très doux enfant?*
Tú eterno, ahora imagina; lo que rechazas -pateado-
es mi corazón, que se precipita hacia tu red.
Rebota contra tus tobillos, carrilero a tu clavícula.
Así es: no entiende de contrarios ni tarjetas.
Iker Casillas, mírate rasgando el aire,
perfecto al derramarte de alegría, inmortal,
¿domador de serpientes, mi patria de cometas?
No dejes de competir en belleza con los astros:
tú eres uno, y esta batalla es tuya y de tus ojos,
tuya y de tus labios expectantes de elegía.
Fragil azar -brizna de aire atravesando tu templo-,
seré sacerdotisa servicial desde la banda, por siempre
admirándote crecido en tu estirpe de triunfo,
delicatessen tu mentón, Apolo mío Iker Casillas.

“Del estadio de fútbol, el hincha retrocede al otro estadio: al de su infancia.”
Eugenio Montale (*Trentadue variazioni*, 1973)

Miriam Cairo
Rosario, Argentina
El rasgo poético

"No veo el fútbol como una forma de alienación moderna, lo siento más bien como una poesía colectiva". Edgar Morin

Cuando la noche alternó su ritmo y vaciló en aquel lado de la cordillera, un silbido estridente dio por comenzado el partido. Las musas gambetearon un desfiladero de sombras y Mouche puso el corazón en movimiento. El cálido roce de la mosca colocó la pelota en los pies de Cvitanich quien arremetió contra el poniente. Sobre la textura olímpica del césped hizo el pase en silencio, con una articulada vibración de músculos y huesos, buscando la alegría animal en las tribunas.

En ese poema colectivo, que no se extendía sobre el papel sino sobre el campo, que no se medía en páginas sino en minutos, los pies dialogaban sin materia verbal, y se hacía arte en el pique, en el pase preciso, en los amagues, en el peloteo, en los saltos. De pronto, las musas hicieron de las gradas un fuego, del estadio un templo, de la luz un tambor. Clemente iba entre amenazas rojas que se acercaban, compelían, se juntaban, con claras intenciones de despojo. Esa noche imbuida de inminencias, el defensor lateral, con su temple ambidiestro, asistía, celaba, vigilaba los movimientos acechantes de las furias chilenas.

Por bruma, por pasión, por latidos azules tatuados en el alma, Román se irguió en el vértice de la noche y con la lanzadera abotinada pateó la bola de fuego hacia el genio curtido de Schiavi. De la delgada figura del defensor, partió, con furia, la bola hacia el costado izquierdo del portal. El golpe no fue certero pero logró ir minando los amparos. Más tarde, las figuras amenazantes se dispusieron en línea recta, irreductible como un horizonte, pero ésta fue herida al sesgo por un toque cruzado de Román que llegó hasta los pies embestidores de Insaurrealde. Propios y extraños esperaban el golpe de cabeza, el ataque desde las alturas, pero el centrocampista acariciado por las alas doradas de las musas, rasgó la pared defensiva por abajo, para que Insaurrealde le diera a la hinchada la posibilidad de imitar el graznido de los dioses, al gritar el primer gol.

El poema se iba tejiendo de pie en pie, de pecho en pecho, de boca en boca, dando rodeos, quebrando pases, improvisando metáforas, prolongando encabalgamientos.

Orión, el cazador constelado, defendía la casa con señal guerrera. Con los puños cerrados impugnaba todo intento rival por rasgar la morada. En la lucha, un balonazo lastimó la piel, pero no menguó el coraje del portero titilante.

Al pasar los minutos, por picardía y por misión, el lateral Franco Sosa resultó amonestado. El soplo de la luz en los huesos lo enaltecía, a la vez que el césped se brillantaba al paso trotador de los astros sudados.

Apenas comenzado el segundo hemistiquio, el segundo tiempo, en medio de la cesura, se descerrajó la astucia delantera de Cvitanich que divisó los movimientos oportunos de la mosca. La melopea deportiva encontró sus acordes más eufóricos, y un coro universal hizo estallar el estadio. El temblor, como un rugido de león mitológico, llegó en medio de la noche hasta el otro lado de los Andes.

Pero un poema épico no se escribe sin la garra del contrincante. Pineda hirió el aire. Anotó para su tribuna el punto de la gallardía. Podría ser que una fuga lila, que un perfume de quietud se detuviera en los ojos de alguien, pero sería sólo por un instante menor al instante, porque la tensión fue estímulo y fue promesa.

En las dramáticas estrofas del poema, un penal puede ser atajado, como un verbo puede ser conjugado en las asimetrías del presente y del pasado. Por propio capricho de las musas, que exigen a los artistas la máxima destilación de sus destrezas, fue posible que los contrincantes hicieran su gol segundo, desde el rebote.

Jugadoras insaciables, afectas a las grandes batallas, las musas vitoreaban cánticos populares y se sacaron la camiseta en el vestuario del Olimpo. Con los pechos al aire ungieron de bendiciones los botines victoriosos de Riquelme. Así, sostenido por el halo divino de las nueve hijas de Zeus y Mnemósine, Román, el Odiseo, hizo el periplo del héroe, no en diez años sino en diez segundos, dejando alelados a tres adversarios que acatarraron el terror de no pasar a la fase siguiente. En ese poema ritmado con la música exquisita del hexámetro, el Odiseo dio el estacazo de un dios, para procurar al equipo, el punto fulminante.

A uno y otro lado de la cordillera, cayó la noche en el pozo de la noche. Las musas victoriosas se besaron en la boca y los jugadores se abrazaron, con el sabor homérico del triunfo entre los dientes.

Vicente Gaos
España

“Cada vez que Jairzinho estrella el balón en las mallas, por la diagonal imposible en el corazón de la selva, el negrito de alas en los pies, azogue en la cintura, alza sus dos brazos frenéticos extasiados de júbilo, y por la oblicua recta inversa —trotando, retozando— se sale del cesped (para no molestar), para caer arrodillado en su margen, para arrinconar su alegría o su pánico, para dar gracias a Dios por la fácil proeza. “

(Fragmento de “Oración por un gol”)

Joan Manuel Serrat
Barcelona, España - 1943
Kubala

En Pelé eran en Pelé
i Maradona un i prou.
Di Stéfano era un pou
de picardia.
Honor i glòria als qui
han fet que brilli el sol
del nostre futbol
de cada dia.
Tots tenen els seus mèrits;
lo seu a cadascú,
però per mi ningú
com en Kubala.
Es prega al respectable silenci,
que pels qui no l'han gaudit
en faré cinc cèntims:
La para amb el cap,
l'abaixa amb el pit,
l'adorm amb l'esquerra,
travessa el mig camp
amb l'esfèrica
enganxada a la bota,
se'n va del volant
i entra en l'àrea gran
rifant la pilota,

l'amaga amb el cos,
empenta amb el cul
i se'n surt d'esperó.
Es pixa al central
amb un teva meva
amb dedicatòria
i la toca just
per posa-la en el
camí de la gloria.
Visca el coneixement
i l'alegria del joc
adornada amb un toc
de fantasia.
Futbol en colors,
bocada de 'gourmet',
punta de ganxet,
canyella fina.
La para amb el cap,
l'abaixa amb el pit,
l'adorm amb l'esquerra,
travessa el mig camp
amb l'esfèrica
enganxada a la bota,

se'n va del volant
i entra en l'àrea gran
rifant la pilota,
l'amaga amb el cos,
empenta amb el cul
i se'n surt d'esperó.
Es pixa al central
amb un teva meva
amb dedicatòria
i la toca just
per posa-la en el
camí de la gloria.
Permeteu-me glossar
la glòria d'aquests fets
com ho feien els grecs
uns anys enrera
amb la joia de qui
ha jugat al seu costat
i du el seu retrat
a la cartera.
La para amb el cap,
l'abaixa amb el pit,
l'adorm amb l'esquerra.

(1989)

Kubala

Pelé era Pelé
y Maradona uno y basta.
Di Stéfano era un pozo
de picardía.
Honor y gloria a quienes
han hecho que brille el sol
de nuestro fútbol
de cada día.
Todos tienen sus méritos;
lo suyo a cada uno,
pero para mí nadie
como Kubala.
Se ruega al respetable silencio,
que para quienes no la han
disfrutado
diré cuatro cosas:
La para con la cabeza,

la baja con el pecho,
la duerme con la izquierda,
atraviesa el medio campo
con el esférico
pegado a la bota,
se va del volante
y entra en el área grande
rifando la pelota,
la esconde con el cuerpo,
empuja con el culo
y se sale de espuela.
Se mea al central
con un tuya mía
con dedicatoria
y la toca justo
para ponerla en el
camino de la gloria.
Viva el conocimiento
y la alegría del juego

adornada con un toque
de fantasía.
Fútbol en colores,
bocado de "gourmet",
encaje de ganchillo,
canela fina.
Permitidme glosar
la gloria de estos hechos
como lo hacían los griegos
unos años atrás
con la alegría de quien
ha jugado a su lado
y lleva su retrato
en la cartera.
La para con la cabeza,
la baja con el pecho,
la duerme con la izquierda.

Rudyard Kipling: “desprecio a las almas pequeñas que pueden ser saciadas por los embarrados idiotas que lo juegan”.

Gabriel Impaglione

Villa Sarmiento, Morón, Argentina - 1958

Arquero

En soledad el tiempo no pasa:
 rebota salta rueda vuela
se disuelve en merodeos
hasta que la espera se rompe como un vidrio
el laberinto de cal se llena de preguntas
 gritos señas voces
Gestos enormes y fugaces como relámpagos a veces
El ojo cada tanto mira un palo
En la vastedad
hay un lugar exacto para el soliloquio
Tres rectángulos condenan
 se anudan como una constelación Se deshilan
y borran
Singladura de rayos y de vientos

Frontera

al fondo lejos de todos
donde a vida o muerte el final acecha
Donde caen las bombas se ametralla
desfilan los gigantes La acrobacia
El destino fatal de las inercias El efecto
gravitatorio Las leyes divinas
El misterio

Mira

 mide calcula advierte llama empuja espera
Y cuando llega su hora su sorbito de Ahora
(vuelo rasante estirada tierra en pecho
 el viento en las alas)
se juega la noche en vela
el nombre el número en la espalda
El respeto de la tribuna
La sentencia en el café
Un lugar en la historia
donde un gato
 juega
 con una gota de luz que baila.

Evguéni Evtuchenko

Rusia

**“El placer de engañar adversarios por dribles inesperados antes de marcar un gol al lado de las manos
impotentes del portero, era para mí algo verdaderamente poético.**

Por extraño que pueda parecer he creído siempre que el fútbol tiene algo común con la poesía”

Washington Cucurto

Argentina

Entre hombres

Así que, francamente, Laércio Redondo,
no entiendo por qué no podés jugar fútbol.
El fútbol es un deporte de hombres dulces.
El fútbol es un deporte de hombres que se
quieren con locura.
El habilidoso es maltratado por el recio.
Y el recio se muere por maltratarlo con amor...
La vida es linda, Laércio.
En el campo se impone el recio
Y el enamorado corre detrás de él.
“Ven y voltéame, recio zaguero”.
Muchas veces escuché decirse esto entre hombres...
Vi hombres arrojarse al pasto para que otros
se arrojen detrás, es tan bonito el amor
corrompido, prohibido, escapado de las pacaterías del mundo.
Cosas así hace el amor para sobrevivir y eso es tan lindo.
Es así, querido Laercio, el fútbol es un deporte
de hombres que se quieren con locura.
Passolini, lo sabía bien y disfrutaba,
era capitán de un equipo de recios adolescentes...
...entre hombres, en medio de la calle;
el recio y el habilidoso,
el abrazo y el beso del gol, es como un
arrumaco después de un gran polvo.
Laércio, querido amigo, no te prives de lo mejor.
Todo es mejor y mágico entre hombres...

Carlos Ferreyra

Argentina

El Mundial

Aquello fue mundial.
Hicimos pelota nuestros miedos.
Le pusimos un caño a los horrores.
Gritamos el horror como si fuera un gol!
Eludimos la angustia.
Gambeteamos el nudo que nos poblaba el vientre.

Desde el fondo de los ríos,
desde alguna fosa tan común que ya no importa,
los destrozados muertos
vinieron a llorar aquí la inexplicable fiesta.
¡Cuánto bailamos en aquellos días! ¿no?
¡Qué dulce fue el mareo del engaño!
¡Qué ganas de ignorarlo todo!
de creer que había vuelto el perfume de las buenas cosas ...

Lo malo fue el final
indigno y torpe.
Aquellos cadáveres volviendo al lecho de los ríos,
a las comunes fosas;
meneando la cabeza,
canturreando una canción de olvido.
Y nosotros allí, con esos bombos,
con esas insensatas banderas sudorosas.
Con el mundo al revés,
hecho pelota...

Juan Cristóbal

Lima, Perú - 1941

Homenaje a Mané Garrincha

Fuiste siempre la alegría de tu pueblo
el eterno *dribleador* de las estrellas en el agua
el huérfano en las colinas abandonadas del cerezo
el amigo fiel de las ardillas temblorosas en la playa
sin embargo / falleciste desamparado
en tu casa apolillada de madera
mirando el color inolvidable de las flores
y esa olla de barro que ardía a veces en las rosas tristes de tus manos
de noche te encantaba jugar descalzo con los niños
y cartas con los amigos en los bares de la aldea
jamás soñaste con las gotas generosas del rocío
ni con los caminos blancos y maravillosos de la gloria
sino que recordabas como un venado perseguido
la tristeza de tu infancia y la pobreza de la luna
en los girasoles empobrecidos de tus pasos
siempre estuviste solo y a pesar que tus palabras parecían
la alegría más pura y secreta de la tierra
tu corazón fue ese náufrago perfecto
navegando con todos los fantasmas condenados en el día
sabías como saben los abuelos en el pueblo
que los hombres deben conocerse al igual que los potrillos en la lluvia
y ser usuales como aquellos árboles que envejecen en la noche
pero la vida no fue para ti ese pan fresco que esperamos en el alba
sino una pobre hoguera escondiendo las historias de los ciegos
pocos supieron de tu anhelo: enseñar matemáticas a las aves
y ser amigo de todos los carteros y aduaneros en el mundo
lamentablemente sólo vieron tus ojos
que parecían manzanas carcomidas por el tiempo
a pesar de ello falleciste como el mejor organillero de las calles
hablándole a los peces y a las nubes perdidas en tu sueño
con esa voz tibia que te salía oprimida de los sueños

Mané

ahora todos hablan de ti como un héroe en las películas del oeste
(Pelé ha dicho por ejemplo «yo no voy al cementerio
prefiero pedir a dios por la lejanía abrumada de sus ojos»
mientras Nilton —tu compadre— cubre con magnolias los otoños
infinitos de tus huellas)

pero lo cierto es que nadie se acuerda de tu rostro
ni cuando hablabas con los pescadores en la playa
ni cuando bebías con los carpinteros en la esquina
por eso yo elevo como una hostia tu esperanza
viva aún y floreciendo como los duraznos en el río
para hacer de tu memoria una larga primavera
creciendo por todos los bosques del futuro
tal como lo querían las gentes sencillas de tu pueblo
cuando encendían eucaliptos en tu ausencia
y rosas en las iglesias más lejanas de tu vida.

“¿En qué se parece el fútbol a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que de él tienen muchos intelectuales.”- Eduardo Galeano

Horacio Quiroga
Salto, Uruguay - 1878 -1937
Juan Polti, half-back

Cuando un muchacho llega, por a o b, y sin previo entrenamiento, a gustar de ese fuerte alcohol de varones que es la gloria, pierde la cabeza irremisiblemente. Es un paraíso demasiado artificial para su joven corazón. A veces pierde algo más, que después se encuentra en la lista de defunciones.

Tal es el caso de Juan Polti, half-back de Nacional. Como entrenamiento en el juego, el muchacho lo tenía a conciencia. Tenía, además, una cabeza muy dura, y ponía el cuerpo rígido como un taco al saltar; por lo cual jugaba al billar con la pelota, lanzándola de corrida hasta el mismo gol

Polti tenía veinte años, y había pisado la cancha a los quince, en un ignorado Club de quinta categoría. Pero alguien de Nacional lo vio cabeceador, comunicándolo en seguida a su gente. Nacional lo contrató, y Polti fue feliz.

Al muchacho le sobraba, naturalmente, fuego, y este brusco salto en la senda de la gloria lo hizo girar sobre sí mismo como un torbellino. Llegar desde una portería de juzgado a un ministerio, es cosa que razonablemente, puede marear; pero dormirse forward de un Club desconocido y despertar de half-back de Nacional, toca en lo delirante. Polti deliraba, pateaba, y aprendía frases de efecto:

-Yo, señor presidente, quiero honrar el balón que me han confiado...

El quería decir blasón, pero lo mismo daba, dado que el muchacho valía en la cancha lo que una o dos docenas de profesores en sus respectivas cátedras.

Sabía apenas escribir, y se le consiguió un empleo de archivista con cincuenta pesos oro. Dragoneaba furtivamente con mayor o menor lujo de palabras rebuscadas, y adquirió una novia en forma, con madre, hermanas y una casa que él visitaba.

La gloria lo circundaba como un halo. "El día que no me encuentre más en forma", decía, "me pego un tiro".

Una cabeza que piensa poco, y se usa, en cambio, como suela de taco de billar para recibir y contralanzar una pelota de football que llega como una bala, puede convertirse en un caracol sonante, donde el tronar de los aplausos repercute más de lo debido. Hay pequeñas roturas, pequeñas congestiones, y el resto. El half-back cabeceaba toda una tarde de internacional. Sus cabezazos eran tan eficaces como las patadas del team entero. Tenía tres pies: esta era su ventaja. Pues bien: un día, Polti comenzó a decaer. Nada muy sensible; pero la pelota partía demasiado hacia la derecha o demasiado hacia la izquierda; o demasiado alto, o tomaba demasiado efecto. Cosas estas que no engañaban a nadie sobre la decadencia del gran half-back. Sólo él se engañaba, y no era tarea amable hacérselo notar.

Corrió un año más, y la comisión se decidió al fin a reemplazarlo. Medida dura, si las hay, y que un club mastica meses enteros, porque es algo que llega al corazón de un muchacho que durante cuatro años ha sido la gloria de field.

Cómo lo supo Polti antes de serle comunicado, o cómo lo previó -lo que es más posible-, son cosas que ignoramos. Pero lo cierto es que una noche el half-back salió contento de casa de su novia, porque había logrado convencer a todos de que debía casarse el 3 del mes entrante, y no otro día. El 3 cumplía años ella. Y se acabó.

Así fueron informados los muchachos esa misma noche en el club, por donde pasó Polti hacia medianoche. Estuvo alegre y decidido como siempre. Estuvo un cuarto de hora, y después de confrontar, reloj en mano, la hora del último tranvía a la Unión, salió.

Esto es lo que se sabe de esa noche. Pero esa madrugada fue hallado el cuerpo del half-back acostado en la cancha, con el lado izquierdo del saco un poco levantado, y la mano derecha oculta bajo el saco.

En la mano izquierda apretaba un papel, donde se leía:

"Querido doctor y presidente: le recomiendo a mi vieja y a mi novia. Usted sabe, mi querido doctor, por qué hago esto.
¡Viva el club Nacional!"

Y más abajo estos versos:

Que siempre esté adelante

El club para nosotros anhelo

Yo doy mi sangre por todos mis compañeros,

Ahora y siempre el club gigante

¡Viva el club Nacional!

El entierro del half-back Juan Polti no tuvo, como acompañamiento de consternación, sino dos precedentes en Montevideo. Porque lo que llevaban a pulso por espacio de una legua era el cadáver de una criatura fulminada por la gloria, para resistir la cual es menester haber sufrido mucho tras su conquista. Nada, menos que la gloria, es gratuito. Y si la obtiene así, se paga fatalmente con el ridículo, o con un revólver sobre el corazón.

(Publicado por primera vez en la revista Atlántida, Buenos Aires, mayo de 1918)

"una cosa estúpida de ingleses... Un deporte estéticamente feo: once jugadores contra once corriendo detrás de una pelota no son especialmente hermosos".- J.L. Borges

Reynaldo Ghiso

Argentina -1915 -1978

El sueño del pibe (Tango)

Golpearon la puerta de la humilde casa,
la voz del cartero muy clara se oyó,
y el pibe corriendo con todas sus ansias
al perrito blanco sin querer pisó.

"Mamita, mamita" se acercó gritando;
la madre extrañada dejó el piletón
y el pibe le dijo riendo y llorando:
"El club me ha mandado hoy la citación."

Mamita querida,
ganaré dinero,
seré un Baldonado,
un Martino, un Boyé;
dicen los muchachos
de Oeste Argentino
que tengo más tiro
que el gran Bernabé.
Vas a ver que lindo
cuando allá en la cancha
mis goles aplaudan;
seré un triunfador.
Jugaré en la quinta
después en primera,
yo sé que me espera
la consagración

Dormía el muchacho y tuvo esa noche
el sueño más lindo que pudo tener;
El estadio lleno, glorioso domingo
por fin en primera lo iban a ver.

Faltando un minuto están cero a cero;
tomó la pelota, sereno en su acción,
gambeteando a todos se enfrentó al arquero
y con fuerte tiro quebró el marcador.

Miguel Méndez Camacho

Colombia - 1942

En la revista del colegio
una fotografía de veinte años atrás
donde estamos posando sudorosos
después de la victoria.
Todos tenemos un aire de grandeza
que hemos ido gastando:
El gallego Tomás, el pecos Pedroza
el maracucho Antonio,
que hizo un gol memorable
y ahora tiene una casa de citas en Valencia.
El tatareto Vega
que era puntero izquierdo
y ahora juega a político
por el ala derecha.
Siboney el negrito centro – medio
y Juan Ramón "Pocillo"
porque tenía una oreja solamente.
Al respaldo con mi letra de entonces
una larga leyenda que comienza:
Campeones (con K)...
el nombre y los apodos del equipo,
los goles y su hazaña
con fecha y hora
de esa tarde de marzo cuando fuimos
brevemente inmortales.

Simone Cattaneo
Italia -1974 – 2009

He encontrado un viejo amigo compañero de fútbol
hace algunos meses en un restaurant de Torino, jugamos juntos
casi diez años, otros tantos que no nos veíamos
nos abrazamos y pedimos algo de beber. Vive allí ahora, al menos
así me dijo, padres y hermanos muertos, una tía en Garbagnate y
cualquier primo en Nápoles, sus únicas joyas.
Estaba borracho. Ninguna mujer, trabajo precario y un monoambiente.
Después me preguntó cómo estaba. En ese momento cayó
de la banqueta de la barra y se fracturó fémur y humor.
Pagué la cuenta, llamé una ambulancia y me fui
sabiendo que era imposible hacer otra cosa
aquella noche, ni por él ni por mí. Cuando jugábamos
juntos, los dos defensores, no teníamos piedad por ninguno.

Versión al castellano, Gabriel Impaglione

Jorge Velázquez
Chile
El suplente

No sabía que el destino tenía un hueso fracturado
es preciso entonces que el rebaño pierda pie y se disperse
Lo llaman ahora al primer equipo
en silencio ha recorrido el campo
y como si fuera el último destronque
entrará en la cancha entre compañeros que apenas existen
Lo cierto es que todos buscan la bandada de sus pasos
Sangran llanuras propias
reencarnando al ojo que han derrotado
La fatiga debe quedar tendida en el camino –le dicen-
y cabecearás sobre el rescoldo
más allá de los ojos de los otros
porque viene con las raíces
de los que nunca alcanzaron a jugar con nuestro espíritu
Siempre habrá un sueño por desatar de la infancia
y el primer escozor de una ortiga cuando se sobrevive
No sabía que el destino tenía un hueso fracturado
Una vez adentro
Debe fintear su propia calavera.

La iluminada circunferencia, 2006

Claudio Bertoni
Chile
Desde la ventanilla de un bus

Veo unas vacas
en una cancha de fútbol
dos pasan rozando el palo
la tercera es gol

Juan Cameron

Valparaiso, Chile - 1947

Polaroíd a contraluz

1

Supongo que ahora
así una cuadrilla de aviones de combate planeas sin ningún objetivo
El tren del Kaiser no recorre la campiña francesa
ni el gesto del Barón Rojo rasga el cielo como en una tira cómica
Ningún trazo se escribe en el paisaje tu nombre
no figura en el muro del Banco de Londres
y pasas por los mapas sin tocarlos: tu horizonte es un espejo
Mala suerte Piojo: habría sido bueno limpiarlo de un chumbazo
y allá abajo las ciudades como iguanas de luz serían tu ovación
Mas perdiste 1 a 0 no hay empate posible
El Ecuador es una sombra en el cielo y tu piel
hecha ahora de aluminio de naves atomiza el olvido
Tu corazón solo una caja negra
ningún caza enemigo vendrá en tu salvación
tu piloto automático seguirá sin combatir
sin ver la tierra germinar a tu paso.

2

Ese que vuela como un Caravelle es Hugo, el guardametas
campeón suramericano en el Sporting antes de la invención del fútbol
A la izquierda a contraluz quien cae sobre el Marne
at the call of King and country ese es Peter el Piojo
and his name be not forgotten en la memoria de Manuel Astíca
¿Recuerdas, cuerpo? Los leones del 62 y Eladio Rojas
el grito en la tarde de palomas y ese que abraza al lustrabotas
ese pulcro señor un tanto crespoese es mi viejo
Su hermano lanceado en la protesta muere de TBC como su padre
¡Inútil 31! Ninguno me conoce en esta. arena
no me han visto jugar ennegrecido de tanta seriedad y encandilado
Arriba en galería esas figuras serán los que vendrán tras la pelota
cada uno en su tiempo y su secreto
El triunfo es una foto su transcurso
pertenece a este álbum.

Hernán Rivera Letelier

Talca, Chile – 1950

El llanto del guardavallas

Sin otro ritual que el de escupirme las manos
ni más acolchados que mis propias costras
heme aquí tratando de volar
hasta ese ángulo
donde al decir de relatores
y comentaristas en delirio
sólo en forma de ánima se puede llegar.

Con las manos vacías y llorando
de no haber visto siquiera la luz
vedme caer irremediabilmente en esta dura
solitaria
y mal rayada cancha de tierra.

“El fútbol es el juego más sencillo del mundo, basta que tu pie obedezca a tu cabeza”. Pep Guardiola

Erick Pohlhammer
Santiago, Chile - 1955
Soneto para Néstor Italo Isella

*Aquila non caput muscas
El águila no caza moscas)
Antiguo dicho latino italiano*

Pateaba los penales caminando
empleando una lógica implacable.
Parece que lo estuviese mirando:
un águila equilibrada en un cable;
Poseía un aplomo notable
propio de gran príncipe Normando
que dábale el sable y el mando
de manera recia, asaz responsable.
Destacó por la fineza del pase
milimétrico, su audacia de gacela
inmóvil ¡gol! ¡Dios! ¡Cómo lo hace!
No habrá otro aunque lo busquen con vela,
no pasará por Católica otro ángel
como Néstor Italo Julio Isella.

Redonda Pasión

Fernando Acitelli
Roma, Italia - 1957

En Bahía fue la playa quien te traicionó.
Viéndote jugar al ritmo del samba,
un pobrecito buscador de talentos – iluso
del goleador balneario- abusó de palabras solemnes
y te llevó a Italia.
Se hicieron comparaciones increíbles,
virtudes espectaculares, casi un nuevo
Garrincha.
Los pocos minutos en Serie A
tuvieron la camiseta anaranjada
de la Pistoiese. En Italia, para defenderte,
ya que no jugabas más, decían
piadosamente, que eras demasiado joven.

Versión al castellano, Gabriel Impaglione.

A Luis Silvio Danuello, brasileño que jugó 9 partidos en la Pistoiese sin marcar un gol, pero, sobretudo, sin alcanzar la pelota una sola vez! Dicen que fue adquirido por error, en lugar de otro jugador más dotado. Así lo dice algunos empleados de bar de Campinas, San Pablo.

Eduardo Galeano

“El arbitro es arbitrario por definición. Éste es el abominable tirano que ejerce su dictadura sin oposición posible y el ampuloso verdugo que ejecuta su poder absoluto con gestos de ópera. Silbato en boca, el árbitro sopla los vientos de la fatalidad del destino y otorga o anula los goles. Tarjeta en mano, alza los colores de la condenación: el amarillo que castiga al pecador y lo obliga al arrepentimiento, y el rojo, que lo arroja al exilio.
Los Jueces de línea, que ayudan pero no mandan, miran de afuera. Solo el árbitro entra al campo de juego; y con toda razón s persigna antes de entrar, no bien se asoma ante la multitud que ruge.
Su trabajo consiste en hacerse odiar. Unica unanimidad del fútbol: todos lo odian. Lo silban siempre, jamas lo aplauden.
Nadie corre más que él. Él es el único que está obligado a correr todo el tiempo. Todo el tiempo galopa, deslomándose como un caballo, este intruso que jadea sin descanso entre los veintidós jugadores; y en recompensa de tanto sacrificio, la multitud aúlla exigiendo su cabeza. Desde el principio hasta el fin de cada partido, sudando a mares, el árbitro esta obligado a perseguir la blanca pelota que va y viene entre los pies ajenos. Es evidente que le encantaría jugar con ella, pero jamás esa gracia se le ha sido otorgada. Cuando la pelota, por accidente, le golpea el cuerpo todo el público recuerda su madre. Y sin embargo, con tal de estar ahí, en el sagrado espacio verde donde la pelota rueda y vuela, él aguanta insultos, abucheos, pedradas y maldiciones.
A veces, raras veces, alguna decisión del árbitro coincide con la voluntad del hincha, pero ni así consigue probar su inocencia. Los derrotados pierden por él y los victoriosos ganan a pesar de él. Coartada de todos los errores, explicación de todas las desgracias, los hinchas tendrían que inventarlo si el no existiera. Cuanto más lo odian, mas lo necesitan.
Durante más de un siglo el árbitro se vistió de luto. ¿Por quién? Por él. Ahora disimula con colores

Santiago Azar

Chile

Nino Landa: el hábil muchacho de la camiseta roja

A mi padre.

Todos querían ver a este muchacho
del cual el balón se enamoró muchas veces
y eran tardes enteras en la carretera del césped,
volando como un huracán despierto en los cielos,
derribando el liviano peso de los débiles,
era la acrobacia de reír, reír,
nunca olvidando que el mundo es una sonrisa.
Y allá galopa el Nino, el Nino Landa,
viene bajando de su bicicleta de piernas,
corre encima de un rayo despidiendo rivales
incapaces de detener a alguien que no nació
en las vísperas de este planeta.
Y allá se vio al Nino, a lo lejos, frente a nosotros,
y mi padre lo observa desde niño y celebra,
y grita, y crece con él,
y se sienta en las galerías de un viejo estadio,
donde mi abuelo hizo de él un hombre,
sólo para ver a este potro feroz
que ofrece su camiseta roja a las sangres,
pues sabe que la bandera de Unión Española
sólo puede clavarse una vez en el pecho.
Por eso se aprovecha cada segundo
como si fuese la última eternidad,
para detener todos los sentidos
en las piernas que no son piernas,
sino espadas sin la piedad de la mano.
Pero mi padre llora ya viejo sobre los mantos del ayer,
porque nuestro Nino corrió demasiado
y de tanto esquivar rivales, quedó fatigado,
porque llegó la muerte a marcarlo
y al Nino no le funcionó la finta.
Vino la malvada con un tacle deslizante por atrás
y así, sólo ella, pudo derrotarlo.

Redonda Pasión

Carta de Osvaldo Soriano a Eduardo Galeano

Querido Eduardo:

Te cuento que el otro día estuve en el supermercado "Carrefour", donde antes estaba la cancha de San Lorenzo. Fui con José Sanfilippo, el héroe de mi infancia, que fue goleador de San Lorenzo cuatro temporadas seguidas. Caminamos entre las góndolas, rodeados de cacerolas, quesos y ristras de chorizos. De pronto, mientras nos acercamos a las cajas, Sanfilippo abre los brazos y me dice: "Pensar que acá se la clavé de sobrepique a Roma, en aquel partido contra Boca". Se cruza delante de una gorda que arrastra un carrito lleno de latas, bifés y verduras y dice: "Fue el gol más rápido de la historia". Concentrado, como esperando un córner, me cuenta: "Le dije al cinco, que debutaba: no bien empiece el partido, me mandás un pelotazo al área. No te calentés que no te voy a hacer quedar mal. Yo era mayor y el chico, Capdevila se llamaba, se asustó, pensó: a ver si no cumplo". Y ahí nomás Sanfilippo me señala la fila de frascos de mayonesa y grita: "¡Acá la puso!". La gente nos mira, azorada. "La pelota me cayó atrás de los centrales, atropellé pero se me fue un poco hasta ahí, donde está el arroz, ¿ve?" -me señala el estante de abajo, y de golpe como un conejo a pesar del traje azul y los zapatos 8 lustrados-: "La dejé picar y ¡plum!". Tira el zurdazo. Todos nos damos vuelta para mirar hacia la caja, donde estaba el arco hace treinta y tantos años, y a todos nos parece que la pelota se mete arriba, justo donde están las pilas para radio y las hojitas de afeitar. Sanfilippo levanta los brazos para festejar. Los clientes y las cajeras se rompen las manos de tanto aplaudir. Casi me pongo a llorar. El Nene Sanfilippo había hecho de nuevo aquel gol de 1962, nada más que para que yo pudiera verlo.

Alejandro Dolina

Argentina

Relatores

Los griegos creían que las cosas ocurrían para que los hombres tuvieran algo que cantar. Las guerras, los desencuentros, los amores trágicos, los horrendos crímenes, las gestas heroicas: todo tenía para los dioses impíos el único fin de proporcionarles tema a los cantores. La Historia pone al alcance del menos docto centenares de ejemplos de relatos que fueron más ilustres que los sucesos narrados.

Resulta difícil concebir una idea más triste del destino humano. Sin embargo, a los juglares, cantores, cronistas y narradores de cuentos les complace pensar que el mundo se mueve para favorecerlos en su oficio.

Héctor Bandarelli, el relator deportivo de Flores, creyó pertenecer a la estirpe de Homero. Durante toda su vida se esforzó para que la narración deportiva alcanzara las alturas artísticas de la épica.

En sus comienzos, Bandarelli hizo algo que nadie había hecho antes. Siendo entrea izquierda del equipo de Empalme San Vicente, acostumbraba relatar los partidos que él mismo jugaba. Era héroe y juglar, Aquiles y Homero, Eneas y Virgilio.

Según dicen, no era del todo imparcial en sus narraciones. Cuando se hacía de la pelota, comenzaba a elogiar su propia jugada.

-Extraordinario, Bandarelli avanza en forma espectacular.

Muchas veces, por elegir las palabras e impostar la voz, se perdía goles cantados. Cantados incluso por el mismo. A medida que pasaba el tiempo, el relator iba superando al jugador. Algunos viejos que lo vieron jugar cuentan que pasaba la mayor parte del tiempo parado en el medio de la cancha, relatando, casi sin tocar la pelota.

Finalmente fue excluido del equipo. Sin rencor ni tristeza, siguió acompañando las modestas giras del Empalme San Vicente, solo para relatar desde un costado de la cancha el partido que jugaban sus antiguos compañeros. Lo hacía sin micrófono y sin radio, de modo que nadie lo escuchaba, salvo algún wing peregrino que alcanzaba a oír de paso su voz emocionada.

Después, según se sabe, el Empalme San Vicente dejó de jugar y sus futbolistas pasaron a integrar otros equipos.

Y en ese momento, cuando todo hacía sospechar la decadencia de Bandarelli, el hombre dio un paso genial: descubrió que su narración no necesitaba de un partido real. Era posible relatar partidos imaginarios, hijos de su fantasía.

Parece una evolución previsible: los antiguos poetas cantaban hazañas más o menos reales. Después las inventaron.

Lo mismo sucedió con Bandarelli. Y al no tener que ceñirse al rigor de los hechos ciertos, los partidos que relataba empezaron a mejorar: se lograban goles estupendos, los delanteros eludían docenas de rivales, había disparos desde cincuenta metros, los arqueros volaban como pájaros, se producían incidentes cruentos, los árbitros cometían errores perversos. De a poco, el artista fue incorporando elementos más complejos a su obra. El tiempo, por ejemplo, manejado en un principio de un modo convencional, pasó a tener durante el apogeo de Bandarelli un carácter artístico y psicológico. Los partidos podían durar un minuto o tres horas.

Algunas veces, el relator omitía cantar un gol, pero daba claves y mensajes sutiles para que el oyente descubriera la terrible existencia del gol no cantado. Aparecían, cada tanto, unas historias laterales que provocaban un falso aburrimiento, que no era sino una trampa para mejor asestar la alevosa puñalada del gol sorpresivo.

Todos recuerdan el famoso partido Boca-Alumni que Bandarelli relató en un asado del club Claridad de Ciudadela. En esta obra mezcló jugadores actuales con glorias de nuestro pasado futbolístico. Los viejos hacían fuerza por Alumni, los más jóvenes por Boca. Ganó Alumni, pero en su magistral narración, Bandarelli dejó caer -con toda sutileza- la sensación de que los boquenses, por respeto a la tradición, se habían dejado ganar.

Las audiencias de Bandarelli no siempre fueron numerosas. Algunos partidos los relató solo, en una mesa del bar "La Perla" de Flores, ante el estupor de los mozos y parroquianos. Pero poco a poco, los muchachones del barrio fueron descubriendo sus méritos y con el tiempo hubo quienes prefirieron escucharlo a él antes que ir a la cancha.

En 1965, Héctor Bandarelli organizó su campeonato paralelo de fútbol. Todos los domingos narraba el encuentro principal, mientras un colaborador lo interrumpía para comunicar lo que sucedía en el resto de los partidos.

Algunas firmas comerciales de Flores lo ayudaron a solventar los nulos gastos del certamen a cambio de avisos publicitarios.

Las narraciones tenían lugar en la puerta de la casa de Bandarelli y, cuando llovía, en la cocina. Hay que decir que el relator poeta nunca trabajó para ninguna emisora y jamás utilizó micrófono, salvo en la grabación que realizara del segundo tiempo de Barracas Central-Barcelona, ya en el final de su carrera.

El campeonato paralelo terminó en un desastre. El artista no tuvo mejor ocurrencia que sacar campeón a Unión de Santa Fe y mandar al descenso a River, lo que irritó a muchas personas, que hasta llegaron a agredir a Bandarelli.

Pero todos los que saben algo del relator coinciden en afirmar que su mejor partido fue Alemania-Villa Dálmine, relatado en el Colegio Alemán de la calle José Hernández, a pedido de la Asociación Cooperadora.

Ese encuentro fue un verdadero canto a la hermandad entre los hombres. Los zagueros entregaban banderines a los delanteros rivales en cada jugada. El árbitro abrazaba llorando a los futbolistas que quedaban en offside. Los de Villa Dálmine hicieron una suelta de palomas celestes y blancas a los quince minutos del segundo tiempo para celebrar el segundo gol de la selección alemana. En el final, todos se abrazaron e intercambiaron obsequios.

Fue inolvidable. En el Colegio Alemán, los padres lloraban de emoción añorando la tierra de sus antepasados. Algunos miembros de la Asociación Cooperadora le pidieron a Bandarelli que volviera a relatar el encuentro en diferido, pero el

artista se negó.

En el esplendor de su actividad, tal vez advirtiendo el carácter efímero de su obra, resolvió escribir libretos detallados que luego archivaba prolijamente. Desgraciadamente, sus familiares quemaron este valiosísimo corpus argumentando que juntaba mugre. Nos queda apenas un breve fragmento, correspondiente al encuentro Boca Juniors 3-Vélez Sarsfield 3.

"Solidario, agradecido, ayuno de envidias, Javier Ambrois entrega la pelota a Nardiello. El viento agita las banderas en los mástiles de la Vuelta de Rocha. Nardiello tira un centro rasante... Arremete J. J. Rodríguez, pero ya es tarde... tarde para remediar los errores del pasado... tarde para volver a unos brazos que ya no nos esperan... Ya es tarde para todo."

Según sus seguidores, el libreto le quitaba frescura a Bandarelli y -como hemos visto- recargaba un tanto su estilo. Un día desapareció. Algunos dicen que se mudó, o que se murió, es lo mismo. La gente volvió a preferir los partidos sonantes y cantantes de la radio.

Los relatores de hoy tienen la posibilidad de seguir al maestro e intentar la ficción y la fantasía en sus narraciones. ¿Por qué depender de la actuación, muchas veces mediocre, de los futbolistas? ¿Por qué no crear con la voz jugadas más perfectas? ¿Por qué no dar nacimiento a deportistas nobles, diestros y mágicos que nos emocionen más que los reales? Se puede ir más allá. Todo el periodismo podría tener un carácter fantástico y abandonar los vulgares hechos de la realidad para aludir a sucesos imaginarios: conflictos, tratados, discursos, crímenes e inauguraciones de ilusión.

En este último instante comprendo que nadie me asegura que estos artistas no existen ya. Tal vez, todo cuanto uno lee en los diarios no es otra cosa que un invento del periodismo de ficción.

Sin embargo, esta clase de incredulidad conduce a sospechar la falsedad del Universo mismo. Suspendamos semejante astucia porque algunos hasta podrían pensar que el propio Bandarelli es imaginario y sus partidos, sombras de una sombra.

(tomado de "El libro del fantasma", Buenos Aires, Booket, 2005)

Desde el **T**ablón:

" A ese le ponés dos medias de distinto color y se caga a patadas solo" / "Seis: los de la banda roja son tus compañeros pelotudoo" / "Cuatro: ya te aprendiste los números de todos, ahora sacales la pelota!!" / "Tres: sos más lento que "only you" / "Ocho: pasá al 9 que aunque corra en ojotas te gana igual!!" / "Uno: salí que es sábado!!!" / "Cinco: correte que están jugando!!!" / "Siete: sacale la caja a los botines para jugar, muertooo" / "Míster: no le pongas aerosol, ponele lustramuebles que es de madera"

- 2 - blogs - 2 - Isla Negra:

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>
<http://revistaislanegra.wordpress.com/>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

"Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras"- Roque Dalton